

Tirole, Jean, 2017, *La economía del bien común*, trad. María Cordón Vergara, Editorial Taurus, Barcelona

Ezequiel Merovich (CIECE-FCE-UBA)

ezequielmerovich@gmail.com

Introducción

Al ganar el premio Nobel de economía en el 2014, Jean Tirole empezó a ser detenido en la calle¹ por ciudadanos franceses que le pedían que explicara diversas situaciones coyunturales que estaban ocurriendo en Francia. Esto, sumado a un escenario post-crisis del 2008 marcado por un cierto escepticismo respecto a la utilidad de la ciencia económica, motivó a Tirole a escribir el libro “La economía del bien común”.

Este libro puede pensarse como un libro de divulgación que busca, a grandes rasgos, responder tres preguntas: (a) ¿qué es la economía?; (b) ¿qué hacen los economistas?; (c) ¿qué tiene la economía para decir respecto a los temas más acuciantes de la actualidad? Estas tres preguntas se corresponden con las tres secciones principales del libro.

Sección 1

Definir qué es la economía es una tarea difícil, y cualquier definición que se pueda dar en unas pocas oraciones es, casi necesariamente, incompleta e insuficiente. No obstante, hay mérito y valor en intentar proveer tal definición.

Tirole va tomar un *approach* distinto a las definiciones de la economía a la Mochón y Becker. Es decir, no va a definir a la economía como el estudio de la asignación de recursos escasos para la satisfacción de necesidades múltiples. Si bien probablemente esté de acuerdo con la importancia del anterior enunciado, para él (creo yo) este es una consecuencia de una proposición anterior más fundamental.

En una primera aproximación a una definición de la economía Tirole va a decir: “La economía está al servicio del bien común; su objetivo es lograr un mundo mejor.” (página

¹ <http://blog.press.princeton.edu/2017/09/05/jean-tirole-on-economics-for-the-common-good/>

17). Esto lleva a un segundo problema que es definir qué es el bien común. Una sociedad está compuesta de muchos individuos heterogéneos que pueden tener gustos distintos. Para resolver esto va a retomar una literatura que va desde Locke y Rousseau hasta Rawls y Harsanyi, que es la del velo de la ignorancia. Una determinada política va en favor del bien común si torna más fácil la decisión de situarse tras el velo de la ignorancia².

Incluso si todos pudiésemos estar de acuerdo en cuál es la sociedad ideal, esta podría ser, en términos prácticos, puramente utópica. Esto se debe al segundo componente fundamental de la economía que son los incentivos. Vale la pena leer las palabras de Tirole:

Este libro parte, pues, del principio siguiente: ya seamos políticos, empresarios, asalariados, parados, trabajadores independientes, altos funcionarios, agricultores, investigadores, sea cual sea el lugar que ocupemos en la sociedad, todos reaccionamos a los incentivos a los que nos enfrentamos. Estos incentivos – materiales o sociales –, unidos a nuestras preferencias, definen nuestro comportamiento. Un comportamiento que puede ir en contra del interés colectivo. Esa es la razón por la que la búsqueda del bien común pasa en gran medida por la creación de instituciones cuyo objetivo sea conciliar en la medida de lo posible el interés individual y el interés general. (página 15)

De esta manera, la economía se aboca a la búsqueda del bien común, y el bien común constituye en conciliar el interés privado con el social: “su tarea [la de la economía] es identificar las instituciones y las políticas que van a favorecer el interés general”³.

En el capítulo 2, Tirole va a partir de ciertas críticas que se le hacen al mercado (Tirole va a hablar indistintamente de los “mercados” y de la “economía de mercado” para hacer referencia a lo mismo) y va a aprovechar para plantear el cuerpo teórico con el que él como economista va a analizar los distintos mercados en los capítulos finales del libro. La estructura de este capítulo es también común a la de los siguientes capítulos en que consiste primero en la exposición de una posición crítica a la economía que luego a lo largo del capítulo Tirole discute y que le va a dar lugar para exponer su postura.

Puntualmente en este capítulo discute con el filósofo Michael Sandel, quien en su libro *What Money Can't Buy: The Moral Limits of Markets* argumenta que muchos de los malestares de la sociedad moderna surgen de querer aplicar una lógica mercantilista a demasiados aspectos de la vida. Mercados como los de órganos, de drogas, prostitución,

² Situarse tras el velo de la ignorancia es imaginarse formar parte de la sociedad de la que uno forma parte pero sin saber qué características uno va a tener (género, color de piel, nivel socioeconómico, etc.).

³ Si bien Tirole no habla en el libro explícitamente del diseño de mecanismos, esta definición de la economía (y su postura sobre la regulación en otros capítulos del libro) es remicante a la teoría de diseño de mecanismos. Maskin (2008): “We begin by identifying our desired outcome or *social goal*. We then ask whether or not an appropriate institution (mechanism) could be designed to attain that goal.”

derechos de contaminación, y otros más, están *moralmente mal* y no debieran ser implementados.

Tirole va a estar de acuerdo con Sandel en que ciertos mercados no debieran implementarse, pero por otros motivos. La moral no es una buena guía de decisión porque, va a decir, por un lado lo que se considera moralmente correcto cambia a lo largo de tiempo (y cambia entre sociedades) y por el otro, es fácil enarbolar la moralidad para defender posturas que son, en realidad, prejuicios personales.

Un análisis *científico* (en oposición a uno *moral*) para determinar si un mercado debiera ser regulado o prohibido va a descansar en tres factores distintos: información, externalidades e internalidades.

Un mercado que presenta asimetrías en la información disponible a los participantes va a requerir ser regulado. Este es el caso, por ejemplo, del mercado de órganos. Si se pudiesen comprar y vender órganos libremente, sería un problema para los compradores tener información respecto a los hábitos del vendedor y el estado de salud de la persona de la cual el órgano provendría.

Otro motivo por el que un mercado debiera ser regulado es si sus interacciones provocan externalidades en terceros, como en el caso de un mercado donde se pudiesen comprar y vender niños.

Estos dos factores son bastante tradicionales en el análisis económico, pero Tirole introduce un tercero que no suele ser incluido. A este factor lo llama “internalidades”. Un mercado como el de la droga, por las características del bien transado, es uno donde los participantes quizás no están en condiciones de tomar decisiones en su mejor interés, y por eso es necesaria la intervención del Estado para regular o prohibir dicho mercado.

Es acá donde Tirole pareciera contradecirse, al no ver (o al menos no lo explicita) que en ese paternalismo estatal hay, subyacente, una postura ética o moral. Por supuesto que esto no invalida la validez de su análisis, pero sí atenta con su proposición inicial de que su análisis es más científico y objetivo que el de Sandel por no depender de factores morales.

Más adelante en el capítulo 2 va a relajar un poco estos criterios y va a permitir que influyan en el análisis económico de un mercado preocupaciones acerca de la desigualdad y dignidad de sus participantes.

Sección 2

En una época donde los economistas pasean por los programas del *prime time* televisivo y en la academia se discute al economista como ingeniero o como plomero, pensar qué hace el economista y cuál es su rol en la sociedad no es trivial.

En esta sección Tirole intenta dilucidar el rol del economista en la sociedad y el método de la economía. Respecto al rol de economista, es claro, su rol es investigar. No obstante, sobre esta base surgen aristas más sutiles. Dado que la ciencia es financiada por los contribuyentes, ¿Tienen algún tipo de deuda el científico para con la sociedad? ¿Cómo debiera ser la relación entre la academia y el sector privado? Un mayor acercamiento al sector privado ayuda a la recaudación de fondos, pero demasiado acercamiento podría limitar la libre expresión en las temáticas sobre las que el científico quiere publicar o podría generar un conflicto de intereses.

En el libro Tirole hace un llamado (y lo repitió en Argentina en LACEA) a que los académicos socialicen su conocimiento y se involucren en el debate público y en la formación de opinión.

En términos metodológicos, Tirole enuncia su postura con la siguiente cita de Solow en su discurso al ganar el premio Nobel:

Toda teoría descansa en hipótesis que no son verdaderas. Eso es lo que la convierte en teoría. El arte de una buena teorización es formular hipótesis simplificadoras, de tal suerte que los resultados no sean muy sensibles. Una hipótesis «crucial» es una hipótesis sobre la que se basan las conclusiones, y es importante que las hipótesis cruciales sean razonablemente realistas. Cuando los resultados de una teoría parecen derivar específicamente de una hipótesis crucial, si la hipótesis es dudosa, los resultados son sospechosos. (página 121)

Sección 3

En esta última sección del libro Tirole emplea las herramientas y el marco teórico delineado en las secciones 1 y 2 para analizar algunos temas de importancia actual. La diversidad de los temas sobre los que escribe en esta sección (desempleo, desafío climático, finanzas, defensa a la competencia, economía digital, innovación y propiedad intelectual, etc.) da muestra de lo amplio que son sus intereses y de lo fructíferas que son las herramientas.

Por una cuestión de brevedad, voy a exponer sólo uno de los tópicos que aborda.

(a) Finanzas y la crisis del 2008

Luego de la crisis del 2008 las finanzas parecen tener una mala reputación. Tirole va a reconocerle a las finanzas dos funciones básicas.

En primer lugar, se ocupan de resolver un problema de coordinación. Hay agentes que disponen de capital ocioso y agentes que carecen del capital para realizar alguna actividad. El problema es que estos agentes no se conocen entre sí y aún si se conocieran no necesariamente cuentan con el conocimiento para decidir a quién otorgar los préstamos. El sistema financiero funciona de intermediario en estos casos.

En segundo lugar, crean activos financieros que ayudan a mitigar el riesgo. Este es el caso de una aerolínea que compra un derivado para cubrirse frente a una variación en el tipo de cambio, o el caso de una empresa que compra un *credit default swap* para protegerse frente a la eventualidad de que alguno de sus proveedores defaultee y no cumpla con sus obligaciones.

Al facilitar el crédito y disminuir los riesgos operacionales, el sistema financiero cumple un rol importante en la búsqueda de la eficiencia.

Con las mismas actividades con las que cumplen estos roles muy valiosos, también pueden caer en prácticas dañinas para la sociedad. Esto ocurre si (a) no todas las partes involucradas en la transacción comprenden los riesgos asociados; y (b) si se utiliza a un tercero para asumir una parte del riesgo que no le corresponde.

Un ejemplo de esto es la titulización. La titulización tiene la ventaja de que permite reutilizar “capital muerto” y permite diversificar riesgos. Sin embargo, un uso irresponsable puede dar lugar a situaciones adversas. De 1995 a 2006 el índice de titulización en EEUU pasó de un 30 a un 80 por ciento. En el caso de los préstamos subprime, el índice de titulización pasó de un 40% en 2001 a un 80% en 2006. Tal nivel de titulización distorsiona los incentivos del prestamista de hacer el *due diligence* sobre los préstamos que otorgan y transforma un producto potencialmente útil en uno tóxico (sic).

A la hora de entender la crisis del 2008, lo va a hacer, como anticipara en la sección 1, a la luz de los incentivos y la información⁴:

La crisis de 2008 constituye un modelo perfecto que los profesores deberían impartir en las facultades de Economía en el dictado de los cursos de teoría de la información y de los incentivos. Pues el hecho de que una de las partes dispusiera de más información que la otra (lo que traduce el concepto de «asimetría de la información») en cada eslabón de la cadena de transferencias de riesgo perturbó el buen funcionamiento de los mercados. (página 350)

⁴ En su reseña de este mismo libro, Pablo Mira le va a criticar a Tirole el querer explicar la macroeconomía en términos puramente microeconómicos (<https://dostiposdecambio.blogspot.com/2018/01/la-dificultad-de-la-macro-resena.html>).

Tirole encuentra en las bajas tasa de interés y los excesos de ahorro internacional en las décadas anteriores los elementos básicos que terminan desencadenando en una burbuja inmobiliaria. Estos elementos se ven exacerbados por:

1. *Los préstamos hipotecarios*. Se realizaron muchos préstamos de alto riesgo (es decir, préstamos hipotecarios a personas de bajos ingresos o incluso sin empleo) en los que hubo asimetrías de la información, donde los que tomaban los préstamos no terminaban de comprender los términos del contrato y las tasas variables de los mismos.
2. *Excesiva titulización*. La excesiva titulización generó una distorsión en los riesgos enfrentados por las emisoras de préstamos. Al desprenderse de los préstamos poco después de emitirlos no tenían incentivos a hacer el *due dilligence* sobre la capacidad de pago de sus clientes. Por otro lado, las calificadoras de riesgo, que tenían que evaluar cuán riesgosos eran estos títulos, recibían comisiones proporcionales a la evaluación otorgada generando, cuanto menos, un conflicto de intereses.
3. *Problemas de regulación*. La regulación financiera no se mantuvo actualizada con el estado del arte de las nuevas prácticas. Distintas instituciones podían elegir el ente que las regulase en base a cuál actividad declaraban como principal, eligiendo así el requisito de capital que tenían que cumplir. Además, una regulación borrosa respecto a qué instituciones podían recibir ayuda financiera produjo discrecionalidad y problemas de riesgo moral.

Conclusiones

El libro de Tirole logra algo muy valioso que es hacer conceptos abstractos accesibles a un público general, sin por eso renunciar a la rigurosidad.

Con este libro muestra, en palabras de Lucía Quesada⁵ para describir a Tirole, la “versatilidad de un marco conceptual de análisis para entender una gran variedad de fenómenos económicos”.

Con la diversidad de los temas que abarca en la última sección muestra dicha versatilidad y lo amplio de sus intereses de investigación.

⁵ <http://focoeconomico.org/2014/10/20/jean-tirole-premio-nobel-de-economia-2014/>

Bibliografía

Maskin, Eric, 2008, "How to Implement Social Goals", *The American Economic Review*, vol. 98, no.3, pp. 567-576.

Sandel, Michael, 2012, *What Money Can't Buy: The Moral Limits of Markets*, Farrar, Straus and Giroux.

Solow, Robert, 1956, "A Contribution to the Theory of Economic Growth", *Quarterl Journal of Economics*, vol.70, no. 1, pp. 65-94.

Tirole, Jean, 2017, *La economía del bien común*, trad. María Cordón Vergara, Editorial Taurus, Barcelona.